

# 14<sup>ª</sup> División

SEMANARIO DEL FRENTE

AÑO I

NUM. 9



Ayuntamiento de Madrid







# ADELANTE

---

---

## ¡HIJOS DEL PUEBLO!

Vosotros, que en múltiples ocasiones habéis sabido superar los más difíciles obstáculos a lo largo de once meses duros de guerra y de revolución, no habéis nunca meditado sobre las dificultades y sobre los sacrificios que os esperan, sino que os habéis lanzado decididamente a su vencimiento.

Vosotros, que tantas veces habéis saltado los parapetos, lo habéis hecho siempre con la mirada abierta a todos los heroísmos, apretando entre vuestras manos nerviosas los fusiles que os hablaban de libertad, sin preocuparos porque las balas enemigas siluetasen vuestras figuras de epopeya.

Vosotros, que en los álgidos momentos de la lucha habéis sabido conservar siempre, esa serenidad justa y equilibrada, que es la compañera inseparable de la victoria, y habéis sentido en vuestros pulsos el latido de vuestra sangre generosa, encendida en los más puros ideales.

Vosotros, que sabéis de vuestras gargantas secas por horas de combate ininterrumpido, bajo los soles del estío; que habéis sentido en vuestra piel aterida el resbalar de la lluvia en los meses duros de invierno; que conocéis el chapotear en el barro de las trincheras recién abiertas, y tuvisteis vuestras manos heladas sobre el acero de los fusiles.

Vosotros, que lleváis once meses de sacrificios y heroísmos, que tantas veces habéis recibido con alegría la orden de lanzaros al asalto de los reductos erizados de máquinas de guerra, vivís la hora difícil que canta acontecimientos decisivos.

Y en esta hora palpitante de rumbos nuevos, en la que cada actitud tiene una consecuencia vital, en la que hasta los gestos mímicos tienen trascendencia, en que no puede prescindirse de la pequeña cantidad de energía, debéis gravar profundamente en vuestro pensamiento, que tan sólo por el asalto decidido se logra la victoria, que solo saltando lípiamente las dificultades se llega a la meta de la libertad que nos ilumina las lejanías rientes.

La voz de mando es ADELANTE.

Y vosotros, hijos del pueblo, hermanos de lucha, comprenderéis el sentido hondo de esas palabras de ataque, y os lanzareis a él seguros de vuestra fuerza, conscientes de las finalidades que perseguís. ¡Hijos del pueblo! Sobre todas las dificultades, a través de todos los heroísmos, ADELANTE.

¡Por la victoria del Pueblo! ¡Por el triunfo de la Libertad!

*El Comisario de la División,*  
M. VALLE



## UN MILITAR EJEMPLAR

# El teniente coronel Matallana, jefe del Estado Mayor del Ejército del Centro

El Teniente Coronel Manuel Matallana es actualmente Jefe del Estado Mayor del Ejército del Centro. Ha venido, en momentos difíciles a cubrir el hueco dejado por el Coronel Rojo, al ser ascendido a la Jefatura del Estado Mayor Central. Ya sería decir bastante en elogio suyo, consignar que todo el mundo, sin excepciones de ningún género, consideró la designación como un gran acierto. Pero es preciso añadir, con un espíritu de estricta justicia, que al frente de su nuevo cargo ha demostrado una capacidad asombrosa, un talento extraordinario y una eficacia por encima de todas las ponderaciones.

Para nadie que conociera su labor callada y eficaz, podía ni puede ser una sorpresa este éxito. Manuel Matallana era Comandante de Estado Mayor al iniciarse la sublevación de los generales traidores. Desde el primer instante, sin vacilaciones de ningún género, con decisión y entereza ejemplares, estuvo al lado de la legalidad republicana.

Hombre silencioso, trabajador infatigable, enemigo de exhibiciones y teatralerías, comenzó a luchar esforzadamente en defensa del pueblo. No hubo para él horas de descanso, momentos de inacción. Cumplió con su deber, un deber preñado de dificultades en horas de amargura, cuando la subversión lo había desorganizado todo, para dar consistencia y eficacia al heroísmo de las masas populares. Es acaso su labor —la labor de un verdadero Jefe de Estado Mayor— poco asequible a las multitudes, porque carece de gestos melodramáticos y de ostentaciones aparatosas. Pero tan decidida, tan eficaz, que sin ella todo resulta estéril y todo se habría perdido ya.

Matallana, esforzado, silencioso, leal, hubo de ser ascendido a Teniente Coronel en premio a sus grandes merecimientos.

Cuando las hordas invasoras se acercan a Madrid, Matallana forma parte del heroico Estado Mayor que ha de ser el cerebro de nuestra defensa. Son horas duras y difíciles. Un puñado de

hombres de inteligencia y corazón, laboran incansables sobre los planos para ir dando forma al Ejército del Centro.

Matallana, hombre de la entera confianza de Rojo, uno de sus mejores colaboradores, es nombrado Jefe de la Sección de Operaciones.

Es entonces cuando su labor fecundo llega al máximo. Muchas noches las pasa en vela sobre los apuntes. Hace estudios críticos sobre todas las operaciones, con un acierto que asombra a todos.

Merced a él, merced a todos los componentes de ese Estado Mayor de Madrid, que tiene ya caracteres históricos, los invasores son contenidos y rechazados.

Y al mismo tiempo, en plena pelea—como el Ejército napoleónico, como el Ejército Rojo— se forma un Ejército invencible: El Ejército del Pueblo.

Esta es, trazada a la ligera, la semblanza de Manuel Matallana, Teniente Coronel del Ejército Popular, Jefe del Estado Mayor del Ejército del Centro. Con él, con hombres como él, se ha podido realizar el milagro de Madrid. Con él, con cerebros como el suyo dirigiendo el heroísmo de nuestros soldados, la victoria tiene que ser necesariamente nuestra. La historia, con el espíritu analítico que le compete, subrayará en su día, en horas de paz y de sosiego, la verdadera biografía de este correcto militar, talento indiscutible de nuestra gran epopeya, quien en el laboratorio de su modesta

tía sin par, trabaja noche y día con firmeza de convencido por el logro de las más positivas victorias. Y será entonces, cuando el nombre de Manuel Matallana adquiera espectacularmente toda la resonancia de que hoy goza en el prestigio callado y silencioso, tras el que se abroquelan todos los valores exactos que nada le deben a la relatividad. Antes y después, ahora y siempre, el jefe del Estado Mayor del Ejército del Centro, no dejará de ser más que un militar ejemplar y un español leal.





# BILBAO

## AHORA, MAS QUE NUNCA VENCEREMOS

### “Y SI ALGUIEN TIENE MIEDO, QUE SE MARCHE”

Los soldados del pueblo, después de una heroica resistencia, que no tiene igual en los anales del heroísmo, cumpliendo órdenes del Alto Mando, han efectuado un ordenadísimo repliegue hacia el oeste de Bilbao, evacuando esta ciudad.

Las tropas invasoras, alentadas por la ayuda y por la traición internacional, han invadido la capital vasca. Bilbao está en manos del enemigo.

No importa. El Ejército del pueblo, reorganizado prontamente, dará la debida respuesta a esta última y dramática prueba a que le somete la fuerza de la invasión extranjera, que han proporcionado los generales traidores a su palabra. Como un solo hombre, los soldados del pueblo se han erguido, electrizados, por la realidad del hecho consumado.

La noticia escueta, llena de amargas enseñanzas, pero repleta de un contenido de revancha inmediata, ya que desde la orilla izquierda del Cadagua se ataca en una contraofensiva feroz que dará inmediatos resultados, es encinamente ésta. Los facciosos han conseguido entrar en Bilbao, pero Bilbao no se ha rendido.

Claramente y con voz autorizada, se ha dicho por la radio oficial. Y de esta referencia, a la que obligadamente debemos ceñirnos todos, con ese espíritu de disciplina que es el eje rector de nuestra próxima y segura victoria, son estos parrallos, concreción exacta, de la situación militar en la región vasca.

#### ¡HA CAÍDO BILBAO!

Así, brutalmente os lo digo, sin eufemismos y sin paliativos. La coalición de traidores de España (traidores a su patria), y de traidores extranjeros (traidores a sus pactos internacionales), ha invadido la villa invicta, que sigue siendo invicta porque ha caído, pero no se ha rendido.

El corazón de Madrid, palpitando por boca del general que tuvo el heroísmo de defenderle, poniéndose a la cabeza del pueblo madrileño, ha hablado. Miaja ha dicho esta misma noche, hace pocos horas:

«Aún es posible que tengamos que pasar por momentos más graves. Pero no importa. ¡Venceremos! ¡Y si alguien tiene miedo, que se marche!»

Respuesta más rotunda no puede darse, como reacción al dolor hondo y profundo que nos produce la pérdida de Bilbao. Esta respuesta la subrayamos los españoles todos, porque tenemos lo que el enemigo no posee. La fe ciega, la confianza absoluta de que es imposible que los asesinos vengán, porque esto iría contra las leyes naturales y las leyes divinas. Los asesinos de la carretera de Málaga y de la carretera de Santander no pueden vencer mientras exista un español.

No nos amilanan los reveses: Napoleón invadió España de punta a punta, y su estrella se eclipsó en este país, donde un pueblo sin armas, sin organización y sin elementos, supo oponer el dique de su espíritu de independencia, tanto más fuerte cuanto más fuerte era el ataque del enemigo. Llegó Napoleón a ponernos un rey: «Pepe Botella». Y, sin embargo, España siguió libre y liberó a Europa del monstruo que encerraba en su cerebro ansias universales de conquista.

Se repite la Historia: se repitió en Rusia, que, abandonada de todos, el año 1917, atacada por muchos, teniendo enfrente una coalición de naciones que defendían a los grandes duques y... a los grandes pozos de petróleo de Bakú, supo vencer. Rusia llegó a perder nueve décimas partes de su territorio. Conservó su independencia, y hoy es el único país del mundo que puede, con nuestros hermanos los mejicanos, presentar patente de decencia y honradez política frente al asesinato del pueblo español.

Y una vez más se repetirá la Historia.

España, la España libre, la de las esencias democráticas, la que supo mantener ochocientos años su independencia contra los arabs, la que arrojó a las legiones romanas de los Cesares, la que resistió invasiones de todos los puntos de Europa y Africa, la que abatió las águilas imperiales de Napoleón, la que ha sabido mantener su espíritu contra todas las oligarquías, esa no caerá.

Esta noche histórica del 20 de junio de 1937, lo ha dicho un general que ya tiene reputación de héroe, quedan todavía millones de españoles que hacen suya esta frase, y saben morir como los hombres de Euzkadi, pegados al terreno, asesinados por los aviones alemanes e italianos, que vuelan al amparo de la cobardía de Europa.

Y si todos llegamos a morir con las manos agarrotadas al cañón caliente del fusil, no olvidéis que han salido ya de España miles y miles de niños españoles, que saben de su madre destrozada por la metralla asesina y de su padre muerto en el frente. Ellos, solos, se bastarán para trasponer un día la frontera y echar, a patadas, del suelo español a los herederos de Hitler y Mussolini.

¡Hispanoamericanos que escucháis estas palabras! No olvidéis que lleváis en las venas gotas de sangre española. Si vibran al oír estas palabras, cultivad este impulso, que quien os habla es la que vosotros llamáis siempre la madre España, y maldito es, en los libros sagrados, el que cierra sus oídos a la voz de la madre.

¡Pueblos hispanos! ¡Viva Euzkadi con honra!

Ayuntamiento de Madrid



# LA 14 DIVISION INAUGURA EL HOGAR DEL COMBATIENTE



Cuadro artístico; un aspecto del bar; un detalle de la magnífica y bien documentada biblioteca; la piscina en plena actividad; detalles varios de la espléndida instalación.



El comisario M. Valle, el ayudante Libertín y el comisario Villanueva, tres compañeros, que han dedicado al mejor éxito del Hogar del Combatiente, lo mejor de su razonado y claro talento (Fotos Frutos)



Una fiesta extraordinariamente atrayente y simpática.

La inauguración oficial del Hogar del Combatiente en Brihuega. Por unas horas, se hizo un alto en las penalidades de la guerra, para dar fé, de que oficialmente comenzaba a actuar, este magnífico lugar de reposo y cultura para el combatiente. Obra magníficamente madurada por el Comisario Valle, alma de esta iniciativa, en colaboración con su compañero de comisaría Villanueva. El acto que tuvo lugar el pasado día 15, cumplió todos los fines previstos por el mando.

Discurrieron unas horas plácidamente, en medio de la fraternal alegría, dada la tónica del festejo; se elogió por todos los visitantes las ade-



cuadas instalaciones del centro cultural, de las que ya dimos cuenta en números anteriores de la «14 División» y se formalizaron todos los planes en honor del Comisario Valle.

En el salón de actos, donde se instaló un magnífico escenario, hicieron las delicias de todos, destacados artistas de varietés, quienes hicieron gala de su arte, en un magnífico programa

Lery Ston, Encarnita Iglesias, Trinita Odeón, las hermanas García, Mari Paz, el trio The Vite, el cuadro flamenco de Mazaco y Augusto y su troupe, fueron los ases del magno programa artístico. En resumen, una fiesta inolvidable, en la que todos se esforzaron por agradar a los soldados que en uso de permiso, asistieron a la inauguración.





## FABULA

### El asesino metido a Juez

Aunque Ginebra sea el mundo de la juridicidad quintaesenciada y aunque nosotros no entendamos demasiado de esos vericuetos tan enrevesados por donde discurre el caudal de las leyes, nos parece un poco raro que en el tribunal que ha de juzgar la conducta de un asesino se reserve un sitio para el mismo que cometió el delito.

Tenemos en este asunto a un país que, abusando de las facultades que su calidad de «controlador» le confería, había anclado a uno de sus buques de guerra, el «Deutschland», en un puerto rebelde, en el cual no tenía nada absolutamente que hacer, al menos nada que hacer cumpliendo su misión de control. Y va puestos a tener un buque fuera de las normas que se habían dado, aprovecharon la oportunidad de que sobre sus cañones volaban unos aviones republicanos para dedicarse a ensayar en ellos su puntería.

Naturalmente, al ser agredidos los aviones republicanos contestaron cumplidamente a la agresión de que eran objeto, y como da la casualidad que los aviadores del pueblo suelen ser bastante acertados, alcanzaron con algunas de sus bombas al buque agresor.

La respuesta del país, Alemania en cuestión, fué rápida y dura. Se limitó a reunir los buques que tenía en aguas del Mediterráneo y a ametrallar a una población abierta e indefensa, en cuya población civil causó víctimas y daños materiales de gran cuantía.

Y ahora vosotros pensad en la enormidad que supondría que entre los jueces que van a sentenciar sobre un asesinato, tomase asiento el mismo autor del delito.

Pues exactamente eso ha sido lo que en las esferas internacionales se ha decidido para zanjar el bombardeo de Almería y las consecuencias que del mismo pudieron y debieron derivarse.

## Europa, hacia la guerra

Los países democráticos europeos marchan inconscientemente por la senda peligrosa que conduce inexorablemente a la guerra. Ellos no se han dado cuenta (o si se han dado cuenta no se han atrevido a tomar las medidas oportunas) de que las potencias fascistas, usando y abusando de la conocida táctica del hecho consumado, están consolidando día a día sus posiciones internacionales, y cada día que pase es mayor su poder y mayor su capacidad agresiva.

Las potencias fascistas se preparan abiertamente para la guerra. Y se preparan de dos maneras: ampliando sus esferas de influencia por una parte y aumentando sus armamentos por otra.

Muestra clara del primero de estos dos procedimientos es la actitud que los países fascistas han adoptado frente al problema español. En la guerra española han prestado esos países—concretamente Italia, Alemania y Portugal—todo género de ayudas morales y materiales a los militares rebeldes. Han volcado en sus manos dinero a raudales, material de guerra a montones y cuantos hombres han tenido por conveniente. Escudándose en la pamema de la no intervención han intervenido, y ocultándose tras el control han hecho más eficaz todavía su intervención en los asuntos españoles, ayudando por un lado a los sublevados contra el Gobierno legítimo de España, y poniendo dificultades sin cuento al desarrollo del comercio libre con los demás países del Gobierno legítimo de la República y de España.

Ellos han obtenido todas las ventajas de su posición de estafadores internacionales para hacer más eficaz su ayuda a los rebeldes. Y es que esos países fascistas saben que en una futura y posible contienda europea la Península ibérica está llamada a jugar un papel importantísimo.

En primer lugar es España un país que puede suministrar grandes reservas. Por otra parte crearía a Francia la necesidad de entretener en los Pirineos un respetable ejército, que necesariamente tendría que restar a otros frentes por los que se desarrollan los más violentos ataques de Alemania y de Italia. Y finalmente, al poderío inglés en el Mediterráneo se le asestaba un golpe de muerte. Con la enemiga de España y con Italia en el mismo mar, Gibraltar había perdido toda su importancia estratégica, las bases navales inglesas en el Mediterráneo tendrían dificultades sin cuento, y desde luego la ruta a las Indias habría quedado por completo fuera del control de Inglaterra.

Todo esto han pensado los países fascistas, y por ello se han decidido a prestar tan firme ayuda al fascismo español. Saben que éste quedaría convertido—en el improbable caso de que obtuviese una victoria en la guerra civil—, quedaría convertido, digo, en un esclavo de los países que le ayudaron a triunfar, que siempre impondrían sobre él su voluntad soberana.

Y a todo esto, ¿cuál es la postura de los países democráticos, más concretamente de Francia y de Inglaterra? Pues, sencillamente, una actitud de dejar hacer que no dudamos en calificar de suicida.

Los intereses de Francia y de Inglaterra se hallan en plena contraposición a los intereses de los países fascistas. Y, sin embargo, miran con indiferencia, casi con agrado, cómo esos países intervienen activamente en la guerra española.

Y no se dan cuenta de que la guerra española puede ser, si no cambian rápida y rotundamente de actitud, el preludio de una nueva conflagración mundial, en la que quizás pudieran quedar sepultados para siempre los derechos inalienables del hombre y la libertad de todos los pueblos del mundo.

## MEXICO

### Palabras del pueblo hermano

Las Agencias internacionales nos dan la noticia de que en la reunión de la Conferencia Internacional del Trabajo, el delegado de los obreros mexicanos ha hecho oír su voz; y como siempre que han hablado los representantes internacionales de ese pueblo tan hermano del nuestro, que tan claramente se ha puesto siempre en todo momento al lado de los luchadores de la libertad que en los campos españoles defienden su suelo contra la invasión extranjera, ha tenido palabras hondas y sinceras para poner de relieve la gran trascendencia de esta lucha titánica para el porvenir de la humanidad.

Había de ser también Méjico el país que pudiese de manifiesto ante la conciencia acobardada de las grandes potencias militares, ante los ojos temblones de todos los países democráticos, que en los campos de batalla de España no se está librando una contienda de ambiente localista, que ha de quedar circunscrita dentro de las fronteras españolas, que sólo va a tener consecuencias para los habitantes en este pedazo de tierra.

El delegado de Méjico en la Conferencia Internacional del Trabajo ha puesto de manifiesto una vez más que es del pueblo hermano de Centroamérica de donde vienen las palabras de verdad en este asunto alrededor del cual tanto se ha revoloteado en las esferas internacionales. Ha sido el delegado de Méjico el que ha lanzado al rostro del mundo entero las consecuencias gigantescas que tendrá para toda la humanidad el resultado de la guerra civil española. Es el porvenir de libertad o de opresión de todos los trabajadores del mundo el que se está jugando entre silbos de metralla y ayes de heridos, sobre la tierra desgarrada de los campos españoles.

Y esto lo afirma Méjico, recogiendo el sentir y la manera de pensar de todos los trabajadores del mundo.



# Organización de las unidades en un regimiento de Artillería antiaérea.

Desde que se adoptó en 1921 la organización regimental de la Artillería antiaérea en forma aproximada a la actual, ha transcurrido suficiente tiempo y se ha realizado suficiente progreso en el desarrollo de la táctica y del material, para justificar un nuevo examen de algunas de las cuestiones que se presentan en el estudio de la organización de los cañones antiaéreos, ametralladoras y proyectores. En el presente artículo vamos a estudiar solamente la organización de los cañones, desde los puntos de vista:

a) El número mínimo de unidades de fuego necesarias para defender un objetivo contra un ataque por Aviación de bombardeo.

b) El número conveniente de piezas en una unidad de fuego.

## Número necesario de unidades de fuego

Una unidad de fuego son dos o más cañones dispuestos para hacer fuego independiente. Nuestro regimiento de Artillería antiaérea emplea como unidad de fuego la batería de cuatro piezas. En el último ejercicio del Cuerpo de Artillería antiaérea, desarrollado en Fort Knox en 1933, un regimiento de Artillería antiaérea defendió un objetivo de retaguardia, como de una milla cuadrada, con cuatro baterías de cuatro piezas, siendo simulada una de las baterías. El comandante del grupo artillero dijo en su informe:

«Se recomienda que se efectúe un estudio completo y a fondo de la reducción del número de piezas en una batería de tres pulgadas (75 mm.) y un aumento de baterías de tres pulgadas en un regimiento, o bien, la dotación de las baterías de cañones con el material necesario para que los pelotones puedan operar independientemente.»

La razón que se dió para esta recomendación fué que si se aumentaba el número de unidades de fuego, sería posible colocar un fuego más uniforme sobre la zona crítica (1). Contando una velocidad de 320 kilómetros-hora y una altura de 4.500 metros para el avión enemigo, tres baterías de cañones (unidades de fuego) no son bastantes para cubrir de modo suficientemente uniforme toda la zona crítica. Esto puede apreciarse examinando la **figura 1**, que muestra, para un objetivo de 800 metros de radio, parte de la zona crítica cubierta por dos baterías, parte cubierta por una sola batería, y cerca de una cuarta parte sin cubrir.

Cuando se adoptaron los actuales cuadros de organización, la velocidad de un avión de bombardeo era de unos 160 kilómetros-hora. Basándose en aquella velocidad, eran suficientes tres unidades de fuego para cubrir la zona crítica. La duplicación de la velocidad de los aviones de bombardeo hasta 320 kilómetros-hora casi ha cuadruplicado al área de la zona crítica; en su consecuencia, ésta no puede ser ya cubierta por tres unidades de fuego. En la **figura 2** se muestra una comparación de las áreas de las zonas críticas para las velocidades de 160 y 320 kilómetros-hora.

Al tratar de la densidad del haz que debe cubrir la zona crítica, dice el **Manual de campaña de la Artillería de costa**, en su tomo II, I Parte: «El área defendida y la zona crítica, deben ser cubiertas al menos por el fuego de una batería de cañones.» Principia aceptado generalmente para la Artillería antiaérea es el siguiente: El área defendida y la zona crítica, deben ser cubiertas, al menos, por el fuego de una batería de cañones, y sobre la zona crítica es esencial un promedio de dos baterías. Se requiere un promedio de dos baterías, desde el momento en que una sola no puede batir un número suficiente de blancos durante el breve lapso que de ordinario se invierte en un ata-

que, y también porque una batería puede quedar desmantelada temporalmente, o ser neutralizada por la Aviación de acompañamiento que a veces protege a la de bombardeo. Para cumplir con el principio enunciado, sobre un objetivo de dimensio-

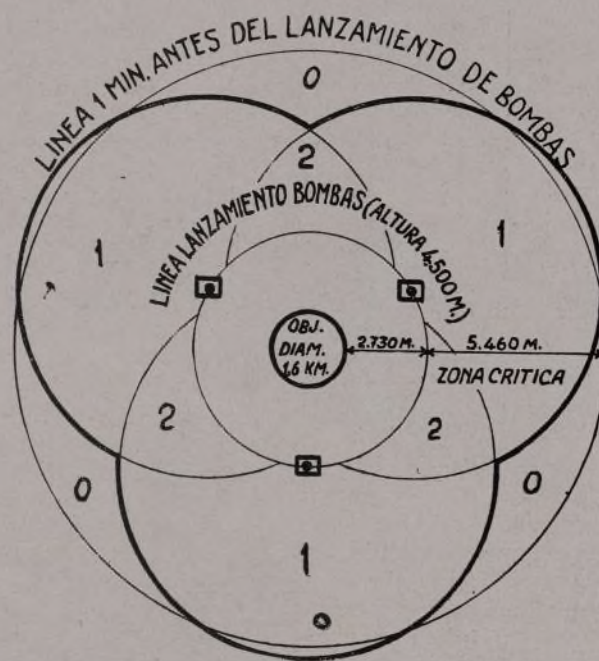


Fig. 1.—Distribución del fuego sobre la zona crítica, empleando tres unidades de fuego. Se supone al objetivo un diámetro de 1,6 kilómetros.

nes adecuadas para ser defendido por un regimiento, se necesitan seis unidades de fuego. Ello puede comprobarse examinando la siguiente tabla, que se deduce de la **figura 1** y de otros dibujos semejantes relativos a la protección de la zona crítica por tres a siete unidades de fuego:

Número de unidades de fuego	Número medio de unidades de fuego que cubren totalmente la zona crítica	Número medio de unidades de fuego sobre la mitad inferior de la zona crítica (1)
3	0,88	1,3
4	1,3	1,6
5	1,5	1,9
6	1,7	2,5
7	2,2	3,0

He aquí algunas de las combinaciones mediante las cuales es posible obtener el número necesario de seis o más unidades de fuego:

Número de unidades por grupo	Número de piezas por batería	Total de cañones	Número de cañones por unidad de fuego	Número de unidades de fuego
3	4	12	2	6
3	6	18	3	6
4	4	16	2	8
4	6	24	3	8
6	3	18	3	6
6	4	24	4	6

(1) Zona crítica es aquella que se extiende alrededor del objetivo y cuya anchura representa un minuto de vuelo inmediatamente antes del momento de lanzar las bombas.



### Número de cañones antiaéreos por unidad de fuego

Sobre la base de que para cubrir la zona crítica con un promedio de dos unidades de fuego son necesarias seis, vamos a intentar establecer la más adecuada cifra de cañones por cada unidad de fuego. He aquí algunas de las características deseables para una unidad de fuego de Artillería antiaérea:

- I. La unidad de fuego debe ser tan pequeña como sea factible, con objeto de abarcar mayor número de blancos.
- II. El volumen de fuego debe ser suficiente para dar una elevada probabilidad de hacer blanco durante el lapso en que el bombardeo permanece bajo el alcance del tiro.
- III. El número de piezas por unidad de fuego debe ser suficiente para establecer una barrera de fuego o colocar un haz

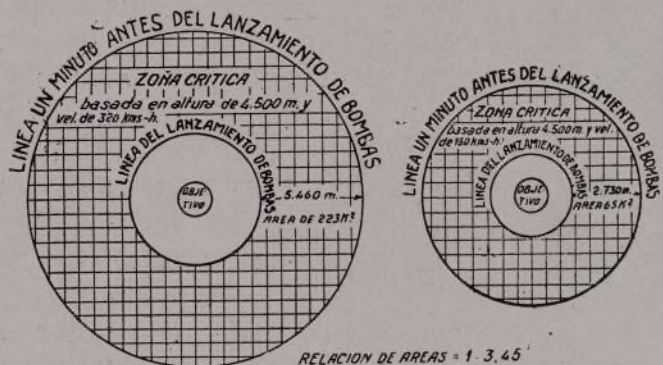


Fig. 2. — Comparación de las zonas críticas para velocidades del avión blanco de 320 y 160 kilómetros.

sobre el blanco.

IV. La unidad de fuego debe ser lo bastante grande para economizar personal y material auxiliar.

En un ataque de una fuerza mayor que una escuadrilla, efectuado en el mínimo tiempo utilizable, el pequeño número de blancos que pueden ser batidos por el fuego de las baterías de un regimiento de Artillería antiaérea, en su actual organización, constituye una seria desventaja para la defensa del suelo. Para un número dado de piezas, y desde el solo punto de vista del número de blancos que pueden ser batidos, la unidad de fuego de dos piezas es preferible a otra de mayor número de piezas.

Al estudiar la segunda de estas características deseables, es preciso determinar cuánto tiempo estará un avión de bombardeo al alcance del tiro, y cuántos disparos serán precisos para asegurar un impacto durante aquel período de tiempo. Un avión que vuela a 320 kilómetros por hora recorre aproximadamente una distancia horizontal de 5.300 metros por minuto. El máximo alcance horizontal eficaz del cañón antiaéreo de 75 milímetros es también de 5.300 metros. Para las unidades de fuego emplazadas principalmente para cubrir la zona crítica, un minuto representa aproximadamente el tiempo en que un avión enemigo estará al alcance del tiro antes de llegar a la línea de lanzamiento de bombas. En ésta, el avión lanza sus bombas y tal vez virará 180 grados y se retirará, en cuyo caso, el fuego antiaéreo habrá de trasladarse a otro avión que se aproxime.

El número de disparos precisos para asegurar un impacto no puede ser determinado con exactitud. Las observaciones de la guerra europea no dan una medida adecuada de la precisión de los actuales cañones antiaéreos; y en cuanto a los resultados de los ejercicios de tiro, no se ajustan a las condiciones de la guerra. Estas dos son, sin embargo, nuestras mejores fuentes de información. Estudiándolas ambas, se deduce que son necesarios, por término medio, cincuenta disparos para lograr un impacto en un avión de bombardeo. Por consiguiente, la unidad de fuego debe ser capaz de disparar cincuenta veces por minuto. Dos piezas por unidad de fuego, dan cincuenta disparos por minuto en teoría, pero la experiencia práctica demuestra que, puesto que los cañones sufren entorpecimientos, para

(1) Durante los últimos treinta segundos, el avión está sometido a un fuego más eficaz, pues la probabilidad de tocarle es mayor por su menor distancia y por su necesidad de volar en línea recta para efectuar la puntería para el bombardeo.

satisfacer la exigencia planteada será más seguro disponer de unidades de fuego formadas por tres piezas.

Al hacer fuego contra un blanco que se desplaza en las tres dimensiones, es de desear que la unidad de fuego de cañones antiaéreos coloque sobre el blanco fuego de barrera o un haz. Este efecto, no puede lograrse con una unidad que tenga menos de tres cañones.

Resumiendo: para un número dado de cañones antiaéreos, el empleo de la unidad de fuego de dos piezas, comparado con la unidad de tres o cuatro, presenta la ventaja de cubrir más blancos y de que es más difícil de batir por la Aviación de acompañamiento, ya que es mayor el número de posiciones a neutralizar. Por el contrario, la unidad de dos piezas tiene la desventaja de dar menor volumen de fuego, una barrera de menor eficacia y ser menos económica en personal y material.

La unidad de fuego de tres piezas reúne todas las ventajas e inconvenientes de la unidad de dos, pero todos en un grado menor.

La unidad de cuatro piezas, comparada con la de dos o tres, tiene las ventajas del mayor volumen de fuego y barrera de mayor eficacia, así como la economía de personal y material. Tiene a su favor la consideración de la lenta producción del material de puntería y dirección del tiro. Otra razón en favor de la unidad de cuatro piezas es el frecuente entorpecimiento de una o más de ellas. La consiguiente reducción del volumen de fuego constituiría un serio «handicap» para la unidad de dos o tres

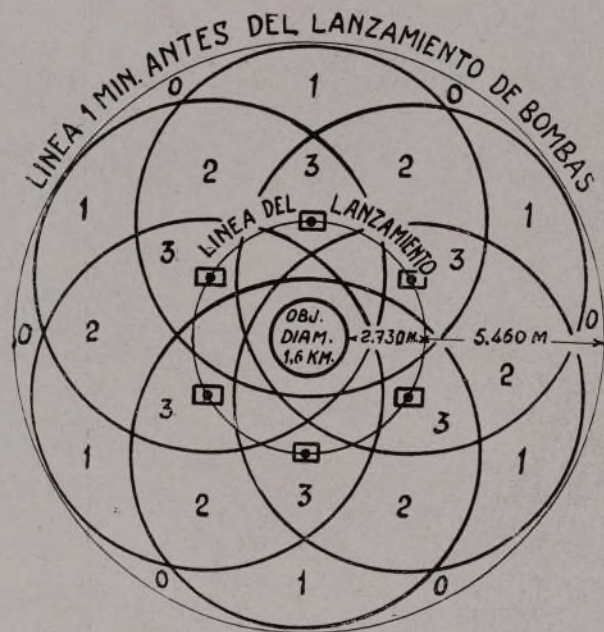


Fig. 3. — Distribución del fuego sobre la zona crítica, empleando seis unidades de fuego. Se supone al objetivo un diámetro de 1,6 kilómetros.

piezas. Los inconvenientes de la unidad de cuatro son: que para un número dado de cañones, quedan cubiertos menos blancos, y es mayor la probabilidad de ser neutralizados por la Aviación de combate.

Llegamos a la conclusión de que, para defender un objetivo contra un ataque de bombardeos por medio de Artillería antiaérea, es esencial disponer de seis unidades de fuego, cada una de las cuales debe contar con cuatro piezas. Ello supone disponer de 24 cañones, que es lo menos que se necesita para una defensa razonable.

Algunos expertos artilleros aeronáuticos propugnan la reducción del actual tipo de cuatro piezas por unidad de fuego. No existen ejercicios prácticos de tiro, más que los realizados con la actual organización de tres baterías a cuatro piezas. Para disponer de información y experiencia verdaderamente útiles, habría que efectuar ejercicios de tiro real suficientemente prolongados, incluso en combinación con unidades aéreas, y tomando al menos seis unidades de fuego de dos y de tres piezas. Ello puede realizarse agregando personal y material a los dos grupos antiaéreos de que disponemos; uno llevaría seis unidades de tres piezas, y el otro, seis de dos, pudiendo así obtenerse resultados continuos para compararlos con los ya obtenidos con las unidades de tiro de a cuatro piezas.



# Por lo que luchamos

Siglos y siglos han marchado los ombres de Castilla la Llana, los hombres de esta España de ca plana, doblados tras las yuntas de sus amos, abriendo en tierros surcos destinados a recibir en sus entrañas el grano que ha dser espiga.

Año tras año han seguido los labradores castellanos el mismo ritmo cansino de sus bueyes para que sus hijos tuvieran un pedazo de pan y para que su casa de adobe no terminara de hundirse en la ruina indesbordable.

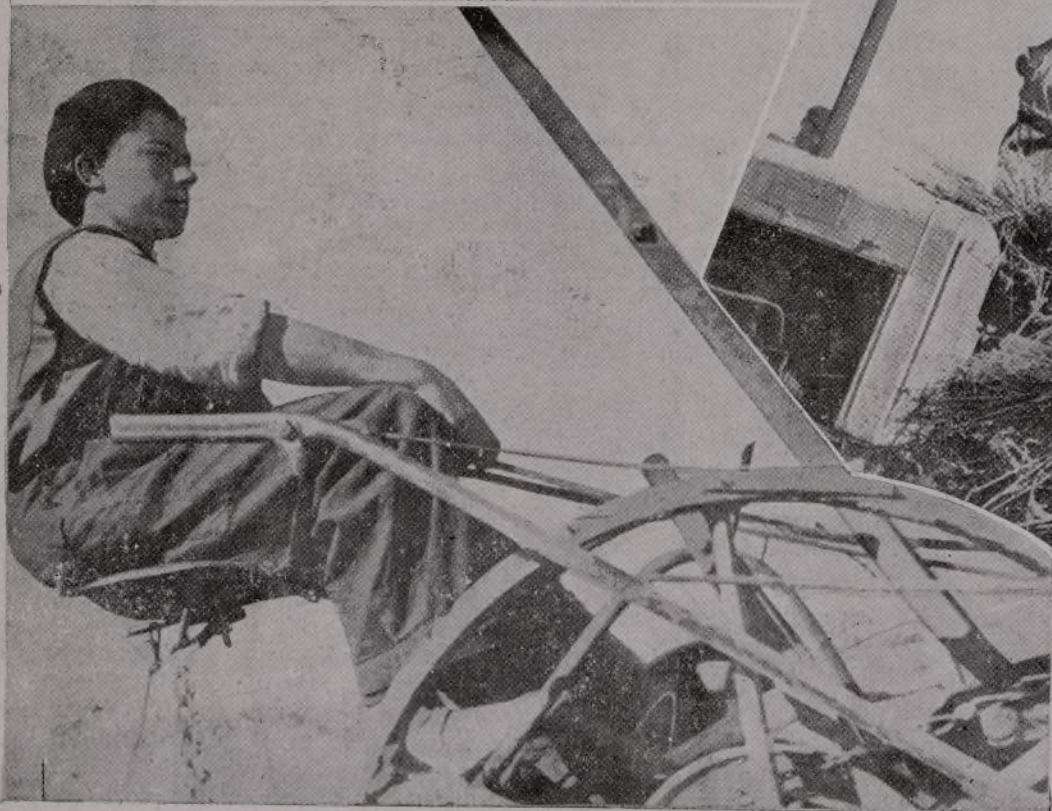
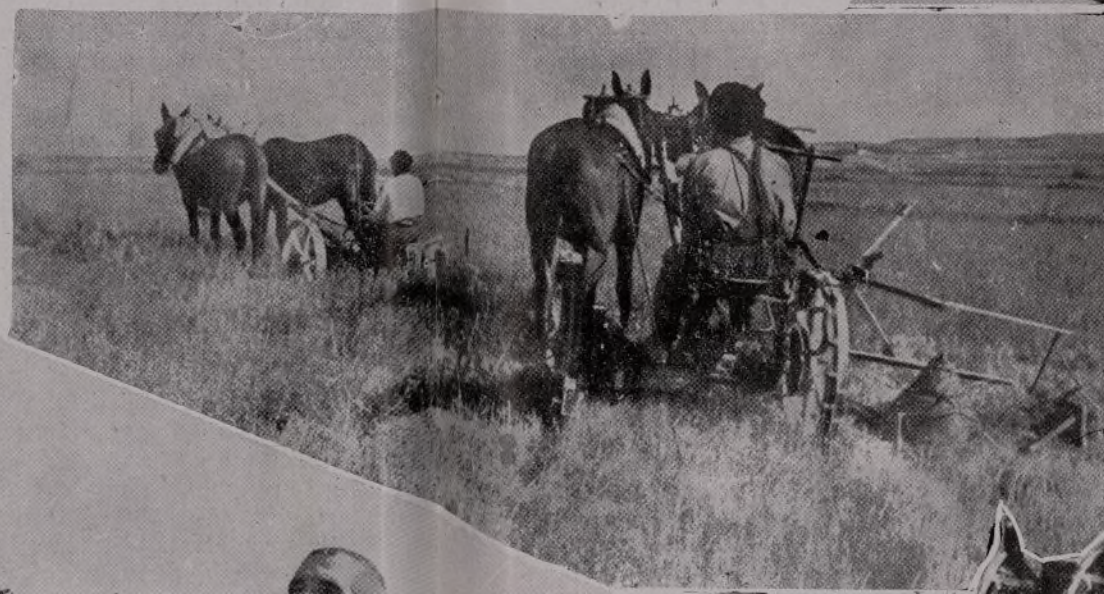
Año tras año ha venido soportando sus carnes doloridas por las múltiples horas de trabajo agotado los soles y las lluvias, los vientos y las escarchas para que el amo sin corazón tuviera entre sus manos avarientas el oro amasado con sudor y sangre.

Pero nuevos rumbos se abren ante los campesinos.

Y para que esos rumbos de paz y de trabajo fecundo se conviertan en realidad esplendorosa, es por lo que hoy los hijos de España recorren las tierras desgarradas por la barbarie y por la que se derraman torrentes de sangre proletaria.



Pero el hombre terminará por vencer a la máquina y hacerla su esclava. Esclavitud de hierros obedientes que es la única que deberá existir en el futuro radiante de la humanidad libre y feliz.



Ayuntamiento de Madrid



## DOS JUSTOS CASTIGOS



El cadáver redivivo de Málaga, Cartago de nuestro tiempo, se alza proceloso, sangrante, mutilado... ante la conciencia universal. La prensa de estos días habla de responsabilidades. Las hubo, sí, y bien definidas por cierto. Los fautores de tamaño asesinato deben comparecer en Juicio ante el pueblo soberano, que, en funciones de Juez Supremo, vindique en lo vindicable, aquellas hermosas vidas que desaparecieron al soplo de una muerte provocada por los cómplices del invasor.

Dos justos castigos deben ser el colofón de la espantosa tragedia. Uno, ya consumado por el titánico Ejército popular en tierras de la Alcarria, infligiendo a la chusma mussoliniana singular derrota. Carecían aquí de aliados que maniataran a nuestro Ejército, para entregarlos a la voracidad de los perros italianos. Tan miopes son los muy desgraciados, que en su desolación llegaron a apuntarse el caso de Málaga como por impericia, mala fe o lo que sea, de los timoneles de nuestra bien hasta qué punto era mortal el torpedo de los emboscados en cargos muy altos.

nave. Los que vivimos aquellos aciagos días, sabemos muy

Falta el castigo de éstos, castigo ejemplar, que sea el espejo donde vean su propia imagen cuantos malnacidos quieran vender nuestra sangre. Que sepan también, si queda alguno, que el pueblo vigila, fiscaliza, aunque no lo parezca, la obra de todos, y con certero instinto sabrá premiar y castigar. Premiar a los numerosos héroes que sin regateos derramaban su sangre en aquellas tierras, que un enemigo multicolor pretendía y consiguió hollar. Castigar a los que, a modo de puente, se tendieron para facilitar la nefasta colonización. Romperemos el sudario de cuantos hechos pretendan ocultarse en el olvido, rehuendo la sanción, y sin desmayos, sin que nos tiemble la mano, sentenciaremos.

Como una horrible pesadilla vive aún en mi mente el recuerdo de la ruínosa ciudad mediterránea. La guadaña de la muerte con gran prisa cercenaba vidas hasta ahitarse. Angosto era el camino de la salvación, una carretera costera; la de Almería, batida por el fuego de los navíos de Satán. Las mujeres, desgredadas, con los ojos abultados por el llanto, fijamente puestos en un horizonte lejano y llevando junto al corazón a sus hijitos, emprendieron el éxodo. Una alfombra negra cubría en kilómetros y kilómetros la carretera. Era una ingente masa humana que, guiada por su instinto de conservación, arrostraba crueles sinsabores, terrible prueba, a cambio de vivir un día con nosotros, con los suyos...

Pues bien, toda esa masa, los cadáveres sepultos e insepultos y todo el pueblo español, lacerado por el dolor, clama al unísono pidiendo castigo para los culpables.

Que nadie pretenda soslayar la sanción. Quien persevera por ese camino, que sepa muy bien hiere al proletariado en lo más caro de sus sentimientos, y quien tal hace sólo merece la fulminante execración del verdadero Soberano: el Pueblo; y éste, como con gran acierto dijo Víctor Hugo, es «un monstruo con alma de niño, fácil de adormecer, pero es terrible el bostezo de su despertar», y el Pueblo español despertó a tiempo.

**Emilio VERA,**

Asesor jurídico de la División.

## Diversas categorías de ARTILLERÍA

por el GENERAL CARDENAL \* \* \* \* \*

(Continuación.)

### Maniobra con el material.

En toda época se ha procurado dar a la artillería potencia y movilidad. Generalmente, en los períodos de guerra de alguna duración se concentra toda la atención en la potencia; luego se atenúa el recuerdo de los días penosos, los ejércitos en tiempo de paz modifican las ideas y la atención se dirige hacia la movilidad. Mientras el único modo de transporte fué la tracción hipomóvil, la movilidad fatalmente se traducía en ligereza, es decir, en disminución de potencia. Hoy día, gracias a la tracción automóvil, puede esperarse el lograr la movilidad sin disminución de potencia; el motor mecánico, en efecto, no ve limitada su movilidad más que por la consistencia del terreno.

Es preciso, sin embargo, determinar la clase de movilidad que proporcionan los motores mecánicos, tomando este término en su acepción más amplia e incluyendo entre ellos el ferrocarril. Estos motores permiten efectuar rápidamente el traslado de masas importantes desde un teatro de operaciones a otro, que con frecuencia está muy lejano; proporcionan, en una palabra, la MOVILIDAD ESTRATÉGICA.

Se ha visto, por ejemplo, durante la Gran Guerra, y no refiriéndose más que al frente Occidental, traslados por vía férrea desde Francia a Italia de material de artillería de todas clases, incluyendo la de muy gran potencia. Se han visto en el frente francés traslados por vía férrea y por carretera con automóviles, de posiciones separadas entre sí, centenares de kilómetros. El año 1918 particularmente demostró que la movilidad estratégica se consiguió de manera satisfactoria.

Por el contrario, la MOVILIDAD TÁCTICA es la que interesa a la artillería para sus cambios de posición en el campo de batalla mismo. Su realización es menos completa que en el caso precedente; en todas épocas, aún en buenos terrenos, es un problema difícil el mover fuera de caminos los materiales que no sean artillería ligera; los movimientos de la artillería pesada fuera de caminos, siempre son lentos y dificultosos. Pero cuando en 1916 y 1917 se empezaron a ejecutar preparaciones metódicas prolongadas con propósito de destrucción absoluta, fué preciso tener en cuenta la desaparición total de caminos y tal trastorno en la superficie del terreno, que se hizo imposible el aprovechamiento rápido del éxito y la continuación de las operaciones fué con frecuencia más dificultosa que al comienzo, pues la artillería no podía ejecutar el más sencillo cambio de posición, sino a costa de dificultades y de un tiempo considerable. En 1918, no obstante el carácter general de guerra de movimiento que tuvieron las operaciones, la artillería encontró las mayores dificultades para poder seguir el avance. Por ello puede leerse en un documento del Gran Cuartel General, fechado el 24 de febrero de 1918 dirigido al Ministro de la Guerra y firmado por el Mariscal Petain, lo que sigue:

«Mientras no se resuelva el problema de la movilidad táctica de la artillería, el ejército que haya logrado romper el frente contrario verá a su infantería apoyada sólo por una pequeña parte de su artillería, y ésta mal aprovisionada de municiones. Al enlace de las armas, merced al cual se obtuvo el éxito inicial, sucederá una disgregación de ellas, que impedirá aprovechar íntegramente aquel éxito. Este ejército sólo logrará victorias limitadas.

«Que, por el contrario, la artillería ligera y la pesada, con su municionamiento asegurado, pueden seguir por toda clase de terrenos a la misma velocidad que la infantería, y subsistirá entonces el enlace entre las armas, la facultad de reiterar los esfuerzos sin solución de continuidad, y sin dejar al adversario tiempo para rehacerse, en una palabra, llevar el aprovechamiento del éxito hasta el límite. Entonces podrá esperarse el ver de nuevo las grandes Victorias de la Historia...

(Continuará.)



Palabra fría, implícitamente quiere decir castigar, privar de libertad al delincuente, corrección; pero, ¡cuán necesaria es en la colectividad!

La disciplina, alma de los ejércitos, «poder invisible, virus impalpable, que así crea y vigoriza los ejércitos, como los enferma y mata con su ausencia», es el cimiento donde se asienta y señorea aquél, tranquilo y confiado de la lealtad y abnegación de sus hombres.

La subordinación es hija de la disciplina; ésta no existiría sin la primera, y sin la otra no marcharía armónicamente el Ejército.

Todo en la vida humana se rige disciplinadamente; la disciplina rige los mares, dirige los vientos, sustenta las plantas, armoniza, perfecciona y equilibra el cuerpo humano, pues la disciplina personal nos dice: ¡Sed limpios! La moral (conciencia): No bebas, no juegues, abstente del vicio todo, respeta a tus padres y maestros, educa a tu hijo...

Todo se sustenta por la disciplina; el hombre que tiene que vivir por ley natural, asociado, no podría vivir sin disciplina; ésta es la antorcha que nos marca y descubre el mejor camino que hemos de seguir.

## DISCIPLINA

La disciplina en el Ejército es la mutua compenetración entre la obediencia y el Mando; así, el inferior ha de conocer y tener confianza en sus armas para conseguir la victoria, no menos la de poner en su compañero, en su Jefe, en su General, y esta compenetración y confianza nos llevará a todos a luchar con energía cuando se trate de defender los altos intereses de la nación, su honra, su prestigio, su libertad, la libertad del trabajo y la tranquilidad de nuestros conciudadanos honrados, y así defenderemos sin vacilar y con fe ciega a nuestra República.

Por último, la disciplina es lo que al árbol, a la planta y a la yerba, la lluvia, riego o cultivo, como al niño el amantamiento de su madre, y ésta debe ser espontánea y consiente, pues sin estos requisitos no tendría valor.

Si todo lo narrado es el Ejército, la disciplina y la milicia, ¿qué es el soldado? ¡Ah, compañeros, un poco de paciencia!

Por antonomasia, soldado se es desde el bisoño recluta al

bizarro General, teniendo el alto honor de empuñar las armas, y siendo la piedra angular del Ejército.

Acordémonos del soldado y no olvidemos que éste es el factor primordial en el combate.

¿Qué es y qué representa el soldado? Representa y es el defensor heroico e inmortal de las batallas. En resumen: el soldado es el centinela de la Patria que vigila sus tierras, el que defiende el trabajo y las grandes fábricas con sus nubes de humo, indicio de paz y actividad; total: el armazón de España.

Todo lo dicho es el soldado (no me cansaría nunca de hablar de él). No digamos nunca que el soldado es malo y que no tiene principios para aprender, que si el soldado es malo, se puede asegurar que el Jefe también lo es; instruyámonos para mantener la disciplina; castigémosle sin cólera y seamos comedidos aun cuando reprendamos (obligaciones del cabo), y cuando nos veamos obligados a castigar, seamos equitativos en ello, que no ten-

gamos que arrepentirnos de nuestros errores. Tratémosle en todos los casos como a hombre de cerebro y corazón: como nosotros, y hablémosle con palabras que salgan del corazón, que las que salen de éste, llegan a él; digámosle siempre la verdad ante el peligro, tratémosle siempre con cariño, no olvidemos que en la guerra es el engranaje principal: es lo que quieren hacer de él los que mandan. Vencedor o vencido, héroe o cordeiro, a todo está dispuesto, sino con la misma satisfacción, con la misma obediencia, con el mismo espíritu de sacrificio; sigamos como hasta hoy, tratándole con aprecio, preocupándonos de sus desdichas y congratulándonos de sus alegrías, porque si la vida toda es de sufrimientos, y de males está llena la tierra y «la inmensa caravana de la vida marcha hacia la nada», tratándole bien vivirá contento y sus alegrías e ilusiones le harán olvidar las calamidades del mundo y la marcha de la aludida caravana, porque—ya termino—, así estamos obligados los que ostentamos alguna jerarquía y debemos enorgullecernos de la misión tan grande que nos está confiada.

**Antonio Torres Guasch,**  
Capitán Representante de la 14 División.

## COSECHA

# MIENTRAS, SE LUCHA EN LOS PARAPETOS



La cosecha es ubérrima. Los campos, como si sintieran en sus entrañas correr la sangre de su propia rebeldía, se solidarizan con el tesón y el desprendimiento de los hombres que regaron con su valor los campos anchurosos de Castilla. Y con ellos riman el heroico esfuerzo antifascista, en una canción de libertad y de justicia.

En tanto, en los parapetos, se da cita la victoria y la muerte; en las vegas rientes, en los páramos extensos, se trabaja con ardor, con ese ardor que sigue a la fe en el ideal.

La hora de la siega—instante propicio y anhelado para los que todo lo fían a su trabajo—impone una nueva disciplina. Trabajar para la guerra. Y estos hombres, curtidos por los soles de todos los engaños, y estas mujeres afanosas y calladas, amapolas rojas en un campo verde, rivalizan en la labor, acuciados por el mismo afán, guiados por el mismo deseo, de ser útil a sus hermanos los soldados del pueblo.

Ellos, allá, entre silbidos agoreros de balas y estampidos secos de cañones entrelazados, y éstos, acá, curvados sobre la tierra, arrancando el fruto que ha de dar seguridades de éxito a los que descansan seguros de que a su espalda, como estela bendita, hay hermanos suyos que completan su obra, laborando intensamente por el triunfo de la misma causa.

De la colaboración de esta retaguardia abnegada—que tanto dignifica a la otra retaguardia tenida en lenguas por todos—surge esplendente el signo claro de la victoria final. Cada chirrido de la hoz que cercena el tallo seco al fuego del verano, repercute como eco ejemplar en el fragor del parapeto, donde la idea del triunfo excita y conmueve, obligando a los hombres que luchan a centuplicar su entusiasmo y su coraje.





FIGURAS DE NUESTRO EJERCITO



**El Comandante Cantos, de la 70 Brigada, cuyo prestigio militar, es una sólida garantía, para el éxito de nuestras armas.**

(Foto Nobruzan)

*El enemigo se infiltra con suavidades de reptil por todas las rendijas que deja al aire la indiscreción.*

*El soldado del pueblo, debe de estar siempre en posición de alerta.*

*A las acechanzas artísticas del adversario, la sanción inmediata al provocador.*

## Una nueva unidad

### El 4.º Batallón de la 60 Brigada

Producto de una intensa labor se ha podido engendrar un Batallón que, como todos los antes constituidos, sabrá derramar su sangre por crear una España fuerte y generosa. Estos hombres que componen el 4.º Batallón de la 60 Brigada están decididos a demostrar a los secuaces fascistas que en la España leal existen múltiples héroes inéditos que se revelan cada día y a cada instante en que las circunstancias lo exigen.

Todos anhelan instruirse para exterminar a aquellos que canalllescamente hacían de los hombres unas bestias, cegando su mente con el polvo de la ignorancia y del analfabetismo. Todos ansían enfrentarse con las huestes que, como antes destruían las conciencias, destruyen ahora los hogares de familias indefensas. Todos llevan impregnados sus deseos de odio hacia aquellos que se levantan contra la justicia y la razón y, con el pensamiento puesto en la victoria, como si ellos solos fuesen capaces de aniquilar a los enemigos de los hombres conscientes y explotados me preguntan con impaciencia: ¿cuándo vamos a salir para el frente? Creen que no van a tener tiempo para vengar tanta ignominia y tanto expolio cometido y, como el niño que pone los zapatitos al pie de su cama esperando le regalen un juguete, ponen ellos su ilusión imaginativa en los ojos, esperando, también como el niño, un regalo: el fusil. ¡El fusil!, juguete que para estos luchadores es el símbolo de libertad, al igual que a los pequeños el juguete es el símbolo de la distracción. Con esto que llamamos juguete, porque como los niños que no lo temen, sino al contrario, les agrada el fusil juguete, así a estos soldados, no solamente no les causa temor, sino que por momentos están esperando que el clarín toque llamada para, todos a una, recibir el precioso juguete con que la Revolución nos defiende de las hordas criminales y asesinas de mujeres y niños indefensos. ¿Cuándo vamos a salir al frente? Esta es la pregunta de los soldados del 4.º Batallón de la 60 Brigada. Esta pregunta está impregnada de valor, de ánimo y de sed de venganza, y este dinamismo que en estos muchachos, todo juventud, resalta en estos momentos, se convertirá en los parapetos en coraje y odio al enemigo, lo que les dará victoria tras victoria.

Soldados disciplinados, soldados conscientes son los que preguntan: ¿cuándo vamos a salir al frente?

No es de dudar que estos compañeros llevarán las huestes del Ejército popular al triunfo, vengarán la sangre de tanto inocente, y nuestro pendón ondeará en más de una torre de las, por vuestro valor y coraje, arrancadas de las garras del enemigo.

**¡VIVA EL EJERCITO DISCIPLINADO!**

**El Comandante del 4.º Batallón.**

Embid, 7 junio 1937.

LAS MUJERES ANTIFASCISTAS



**Mika Etchebehere, capitán de la 14 División, heroína auténtica, en la que coinciden unas dotes de mando ejemplar y un valor indiscutible y positivo**

(Foto Nobruzan)

*Que, en la retaguardia conviven aún, gentecillas emboscadas que cultivan la traición y el engaño, quién lo duda.*

*Pero, no hay que olvidar, el soldado que lucha en los frentes, no tiene que olvidar que contra esa minoría abyecta, existe una retaguardia que vigila y trabaja.*



**Compañeros de la 70 Brigada, y del grupo de Fortificaciones de la 14 División, en un descanso en los frentes, donde tantos triunfos tienen conquistados**



## RUTAS DE GUERRA

# De la Cibeles a la Plaza de Castelar

La dejamos suspirando mientras unos hombres, piadosos, la cubren con un velo de rojos ladrillos. No precisamente para librarla de la metralla que ataca Madrid, sino para evitar que sus ojos de diosa contemplen el sacrilegio. Se temía que, horrorizada, ordenase a los fieles leones que la arrastrasen inmediatamente muy lejos de allí y se marchase sin dar cuenta de ello y sin salvoconducto. Quizás su madrileñismo la retiene aún frente al riesgo de quedarse chata, cosa desagradable, aunque aumentase su figura castiza. En cierto modo se resuelve el problema evacuando su vista de la tragedia circundante.

Cuando se regresa a Madrid desde cualquier punto de España todo ciudadano es portador de un sinfín de amorosos recuerdos para la Cibeles. La frase hecha tiene que ser rechazada ahora por la imposibilidad de cumplir el encargo.

—La diosa—hay que responder—no recibe a nadie. Se ha introducido en una concha roja y está dispuesta a no dejarse ver mientras no alejemos de su querida ciudad la metralla fascista. Ahora es la ocasión para demostrarle nuestro cariño profundo.

La Cibeles es el símbolo del encanto madrileño.

\*\*\*

—¿Adónde vamos?

—Hacia Levante—contesto ruborizándome un poco.

Soy un cronista de guerra. Mi deber, naturalmente, estaba en dirigirme a los frentes de combate. Allí es donde puedo recoger las impresiones de la lucha para transmitir las a los lectores, que esperan ansiosamente. Sin embargo, me veo precisado a confesar que no me encuentro hoy lo sufi-

cientemente preparado para dirigirme adonde se escriben las crónicas de guerra. Algo sobrenatural me impulsa hacia el tópicamente llamado el Levante feliz. Rechazo la ocasión de escribir algo sobre el frente del Jarama, a cuya vera paso, y antes he despreciado la oportunidad de confeccionar un magnífico relato en un caté madrileño donde acostumbra a escribirse muchos

España entera es un frente de combate, y los aspectos de retaguardia deben ser recogidos por el corresponsal, que no pierde, por ello, sus características. Hay que armonizar las impresiones guerreras que se recogen en Valencia con las obtenidas, por ejemplo, en la Casa de Campo. El lector podrá formarse de esta manera una opinión concreta sobre el aspecto general de la campa-

nes para justificarme un poco. Aunque reconozco que, en el fondo, no carecen de fundamento.

\*\*\*

Hay frentes insospechados. Recuerdo un pueblo de la Mancha adonde llegamos creyendo de buena fe que la línea de fuego se hallaba a muchos kilómetros. Nuestra sorpresa no tuvo límites al encontrarnos con grandes contingentes de fuerzas convenientemente pertrechadas y dispuestas a llevar a cabo una importante operación. Al principio creímos que habíamos sufrido una equivocación en la carretera; después pude convencerme de que nos encontrábamos en plena retaguardia y que las acciones bélicas se dirigían a un frente insospechado que había surgido sin saber cómo. Seguí a las tropas, con la natural emoción, y desde los observatorios contemplé los incidentes. El cuerpo de ejército se movía con precisión admirable; los mandos actuaban con técnica y valentía; la operación se consideraba de gran interés. Hasta que fué rebasado no pude comprender la naturaleza del objetivo.

Iniciaron las tropas un movimiento envolvente sobre una fortaleza pintada de blanco, con un solo piso y un aspecto impresionante. Aquello parecía una apacible vivienda rural; con su puertecita, su corral, sus rejas un tanto floridas, su botijo en la abierta ventana. Tenía algo quijotesco el asunto, pues aunque las apariencias eran tales, la casa en cuestión resultaba nada menos que un castillo inexpugnable, donde las rejas eran almenas; el botijo, tremenda cucaña; el corral, patio de armas fabuloso; la puertecilla, puente levadizo.



artículos guerreros. Hay tranquilidad en los frentes y no se puede decir sobre ellos nada interesante. Además se pueden escribir magníficas crónicas sin pasar por las trincheras y sin salirse del tema bélico que a todos apasiona.

ña. Sin abandonar la misión que se nos ha encomendado podemos escribir, con la genérica característica de reportajes guerreros, las impresiones recibidas en la retaguardia valenciana. La verdad es que hago todas estas consideracio-



Un encantador había cambiado las apariencias para enganar a los bravos conquistadores. A fin de que no les sorprendieran se preocuparon de adoptar precauciones extraordinarias; moviéronse con cautela; completaron un movimiento envolvente con estrategia y coraje. La fortaleza cayó y el botín resultó espléndido. Libros, ficheros, un cañón disfrazado de escopeta de caza. Mandaba las fuerzas del castillo un furibundo secretario de la C. N. T., con un ejército de carteles, lanza, disfrazada de pluma, en la diestra y parapetado en pañuelo rojo y negro, tremendamente anudado en su cuello pecador. Se cumplieron y rebasaron los importantes objetivos. El espíritu de las fuerzas asaltantes es insuperable.

\* \* \*

Como vamos hacia Valencia sentimos ciertos reparos al pasar por Tarancón. En diferentes ocasiones, camino del frente, nos detuvimos allí y no ocurrió ningún contratiempo. Ahora, sin embargo, varían las circunstancias. He logrado convencerme, hasta cierto punto, de que voy cumpliendo con mi deber; sin embargo llevo en lo más profundo un ligero resquemor que me equipara a un alegre turista levantino. Quizá no pueda ocultarlo, y es posible que resulte difícil explicar el hecho peregrino de que, yendo a Valencia, voy cumpliendo mi deber. Son prejuicios difíciles de eliminar, porque pensándolo con cierta lógica puede uno dirigirse a Valencia sin abandonar sus obligaciones. Alguien no lo comprende así, y por estas razones Tarancón fue también alguna vez un frente insospechado.

Me figuro que van a surgir del pueblo castellano algunos hombres armados convenientemente, rostros alterados, ademanes terribles.

—¿Adónde vais?—nos preguntarán.

—A Valencia—respondemos todos.

—¿Se podría saber qué se os pierde en Valencia?

Vacilaremos ante la pregunta y, repuestos un tanto, entonaremos todos esta dulce canción:

—Nos hemos reunido, y así lo acordamos. La historia registra casos muy parecidos. Vosotros, hombres cultos y simpáticos, sabéis mucha historia. Recordaréis perfectamente el caso ejemplar del Gobierno francés, cuando se trasladó a la parte meridional de la vecina República. Hay muchos casos por el estilo.

Se armará un pequeño revuelo, y alguien comentará:

—¡Si hubiéramos ido por Torrelaguna!

Las preocupaciones se disipan ante la realidad. Nadie nos interrumpe. En Tarancón no hay más que unos ciudadanos pacíficos sentados a la sombra y unos furibundos gasolineros que recuerdan un tanto los héroes de la plaza.

Respiramos.

\* \* \*

Tierras levantinas. Han desaparecido los sucios sacos terreros, la bélica apariencia exterior. La guerra existe, sin embargo, aunque son de otro estilo los combates que se libran.

Son grandes los pueblos; blancas, las casas; exuberante, la huerta. Un anticipo típico del Levante feliz es un bar americano instalado en un pueblo, donde con fruición refrescamos. Mujeres bonitas, niños evacuados de Madrid. Nos aproximamos a la ciudad bruja. ¿Qué impresión habrá de producirnos? Tanto se ha hablado de la ciudad levantina que se nos figura algo magnífico y misterioso. Vamos a verla en seguida. Cuando llegamos es de noche. Tratamos de solucionar el problema casi insuperable de dormir un poco. ¿Lo conseguiremos? Si puedo referiré también mis impresiones de la ciudad admirable. Ahora me limito a concluir en el interior del coche, parado en la plaza de Castelar, esta crónica de guerra.

**Samuel DEL PARDO.**  
Valencia.

## MESA REVUELTA

### DIPTICO

#### El deportado

Custodiado por dos guardias civiles,  
y llevando sus manos laboriosas  
unidas férreamente con esposas,  
un obrero camina entre fusiles.

Sus miradas son fuertes, varoniles,  
sus facciones son puras, casi hermosas,  
y las jornadas largas y penosas,  
no hacen mella en sus miembros juveniles.

Amar y producir fué el gran delito  
por el cual este paria está proscrito;  
pero no le acobarda su calvario  
ni la cárcel su espíritu contrista,  
y alegre, con la fe de un visionario,  
caminando va al son de himno anarquista.

#### El acaparador

Viaja en un vagón de tren de lujo,  
con la cartera llena de billetes;  
y sus pies, que merecen dos grilletes,  
calzan rico charol fino y lustroso.

Es avaro, vulgar y lujurioso;  
parecen amapolas sus mofletes,  
y su vientre repleto de filetes  
le da aspecto de sapo venenoso.

En su casa arcas de oro encierra,  
oro que acaparó en esta guerra  
comerciendo con sangre y con dolores.

Pero no le remuerde la conciencia,  
y vive rodeado de esplendores  
y las gentes le llaman Excelencia.

#### España libre

Adelante, heroicos soldados.  
Adelante, adelante sin parar,  
limpiemos a nuestra patria  
del fascismo criminal.

Adelante, bravos leones.  
Adelante, adelante sin temor.  
salvemos a España  
del malvado opresor.

España no quiere fascio,  
quiere paz, libertad, amor.  
Luchemos hasta la muerte  
por nuestra emancipación.

¡Adelante, España libre!  
Hermoso galardón,  
vayamos a luchar gustosos  
por España, su salvación.

RAMÓN MONTOYA RODRÍGUEZ,  
Brigada de la 1.ª Compañía, 60  
Brigada.



## Un concurso de la 14 División

### PROBLEMAS

Con objeto de que la vida en las trincheras sea lo más entretenida posible se abre un concurso de pasatiempos entre los lectores de nuestro 14 DIVISIÓN, y QUE CONSISTIRÁ EN LO SIGUIENTE:

Primero. Todos los números de nuestro gran semanario publicarán cuatro pasatiempos, que se han de resolver entre los que se aburrirán por esos montes. Las soluciones se remitirán, bajo sobre cerrado, a la siguiente dirección: PARA EL CONCURSO 14 DIVISIÓN. Cuartel General.

Segundo. Como quiera que nuestro periódico se publica los martes, las soluciones se admiten hasta doce días después de la publicación de los problemas.

Tercero. Las soluciones de los pasatiempos se publicarán el primer día después de cerrada la admisión de soluciones.

Cuarto. Una vez que se reciban las soluciones se procederá a comprobarlas, haciéndole el obsequio al que acierte todas por medio de un regalo consistente en un objeto de valor de 50 pesetas, que el Comisario de la División se encargará de hacer efectivo.



## VIGIA



Oteando el horizonte hacia donde van todas las esperanzas

## Milicianos de la cultura.

## Hasta ahora, no va mal.

De cuantas cosas se han hecho para sacar una nueva y mejor España durante la guerra que venimos padeciendo, acaso la obra de más positivo valor revolucionario sea la creación de las Milicias de Cultura.

Se habla mucho y por diversas gentes de la gestión del camarada Hernández. Quien primero llevó un proyecto articulado y completo fué el Sindicato de la Enseñanza afecto a la Confederación. En ésta, como en tantas otras cosas, les tocó a los nuestros ser los que presentaron la solución viable; ya está en la Gaceta el cuerpo, nuestro, numeroso, aunque sin nuestro articulado; lo interesante, lo fundamental, es que existe... La misión de los Milicianos de Cultura es preparar nombres aptos para valerse a sí mismos el día de mañana, crear un Ejército de trabajadores conscientes, dejar un recuerdo permanente en

la conciencia de los que vinieron a la campaña de que deseamos mejorar la condición de los hombres.

La primera idea fué la de combatir el analfabetismo. Para ello, la materia inicial activa era el maestro. Se pidieron y voluntariamente empezamos a venir. Apenas llegados a los Batallones vimos que había una enorme tarea, una cera virgen de la que podían sacarse toda clase de obras positivas. La misión que nos trajo se ha completado con estudios de aritmética práctica (problemas, cuentas fuera de las cuatro operaciones elementales), ortografía... a los que tienen ya los primeros rudimentos.

Los frutos los han ido encontrando ya los pagadores. La lista de los que no firman la nómina ha disminuido, y muy pronto en nuestra Brigada no quedará quien no sepa escribir su nombre. Cada día son menos los que han de pedir al Comisario, al Oficial o a otro compañero que les escriban las cartas... Nosotros notamos que crece el número de los agregados a clase para que se les pongan problemas... En nuestro diario viaje por las Compañías, notamos que crecen las cifras de los que van atreviéndose a multiplicar o dividir y que casi todas las resas salen bien.

Cual en todos los actos de nuestro Ejército, impera la mayor democracia, igualdad y camaradería, y no es extraordinario que el Teniente A, el Comisario B y aun alguno de los Capitanes se asome al sitio en que estamos trabajando, tome su cuartilla correspondiente y haga su dictado... Normalmente esto no sucedería en otras fuerzas, en las que en vez del compañero Comandante existen el taconazo, las castas y la disciplina externa, perfectamente inútil si falta el mutuo aprecio y la confianza que presta el reconocer que el jefe ganó sus honores y grados batiéndose entre nosotros.

Los muchachos, más o menos relativos, que vinimos en las Milicias de Cultura pensando en hacer nuestra labor cómodamente y en el magnífico Hogar del Soldado, nos hemos metido en los Batallones, y si por ventura terminase la guerra mañana, aún no habiéndose inaugurado el Hogar, nos iríamos tranquilos, seguros de que en la última celdilla del intelecto de muchos habíamos abierto la puerta a una verdad y colocado un conocimiento útil.

Como pasó la época de los caballeros andantes que solos combatían, hoy nuestro esfuerzo sería estéril si al Comisariado, nuestro mejor cooperador, y a nosotros nos faltasen la mutua inteligencia y las asistencias exteriores precisas.

Piensen cuantos nos rodeen que si tenemos que trabajar por el bien de todos, si los frutos de nuestra sementera han de ser acervo común, justo es que no quede ninguno sin poner su granito de arena.

Junio 1937.

JOAQUÍN SÁNCHEZ REVERTE,

Jefe de las Milicias de Cultura de la 14 División.

## Tal como viene.

## Versos sueltos

Yo vine de los Madriles  
trayendo a cientos y a miles  
prendidos de mi vestido,  
a mucho de lo florido  
del barrio de Ministriles.

Gente brava y gente moza,  
que en la lucha se alborozó,  
y de morir es capaz  
con la risa que hoy retoza  
por la calle de la Paz.

Y, además, entre maletas,  
con sus familias completas  
en otro departamento,  
al burócrata elemento  
gratificado y con dietas.

Con mas algún personaje  
jefe de grupo político,  
todo lleno de coraje,  
pasaportes, equipaje,  
flatos y dolor artrítico.

Llegué a Valencia, y al punto  
consideré buen asunto,  
moderno, elegante y serio,

explotar un «dancing» junto  
a cualquier Ministerio.

Y sucedió que las dietas  
y parte de las maletas  
del otro departamento,  
vinieron en un momento  
hacia mis bolsas repletas.

Que aquel valiente chispero  
que me siguió en la carrera,  
es sólo un perro faldero,  
con chaquetilla de cuero,  
que me llevo por la acera.

Que aquel del dolor artrítico,  
jefe de grupo político,  
que también llegó a mi arrimo,  
al primer momento crítico  
colocó bien a mi primo.

Y así, yo feliz vivía,  
sin tropiezo ni desliz,  
iarde, noche y mediodía,  
y por siempre seguiría  
en el Levante feliz.

Pero después del Decreto  
que cierra «dancings» y bailes,  
¿en dónde, Ortega, me meto,  
si con tales no completo  
algún convento de frailes?

Valencia, 17 de junio de 1937.



# Tipos de la Retaguardia

## EN LA CIUDAD



La niña postinera, que todavía recorre las calles de Madrid con el «bote» petitorio, retadora y cascabelera, poniendo en el transeunte la violeta de un piro-po obligado, lleva en sí a su paso la alegría inexpresiva de un optimismo avasallador que se desborda momentáneamente inundado de luz, todos los pesimismos pasajeros.

Pimpante y bonita, estas chicas que recaudan pesetas y simpatías, nos hablan de las inquietudes de la guerra con una graciosa superficialidad, con un sabor de lejanía, que nos distrae y com-

pensa, de todas las amarguras cercanas.

Parecen, esa buena noticia piadosa que se desliza en el instante de la tragedia, seguro de su ineficacia, pero conforme con su liviana finalidad. El chasquido metálico de su «bote» nos despierta bruscamente de nuestros sueños, volviéndonos muchas veces a la realidad del momento presente. Y eso más, les tenemos, que agradecer.

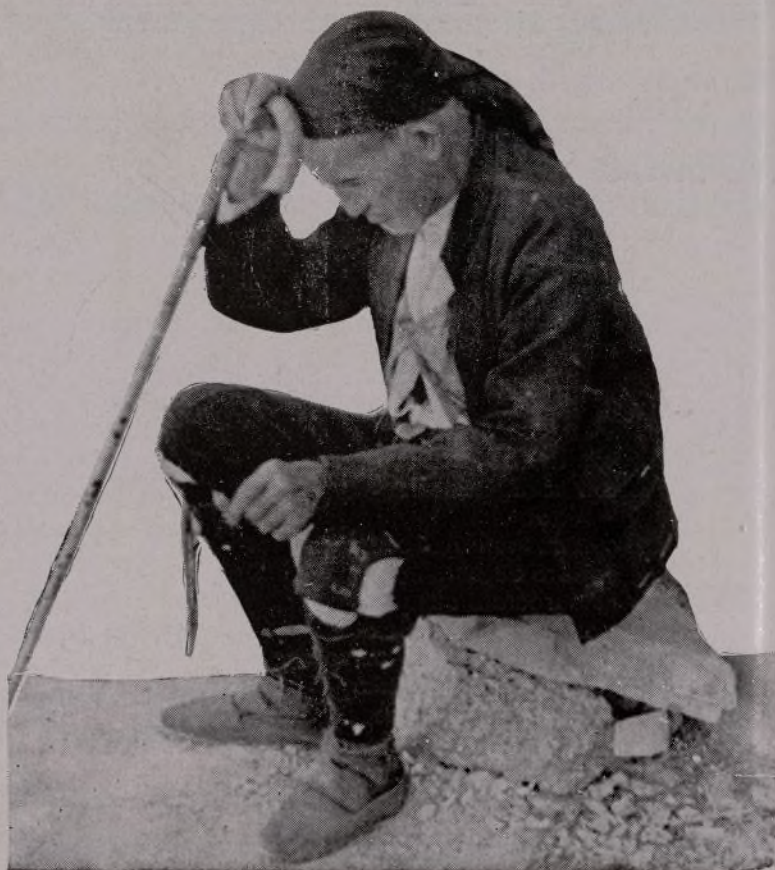
Eso, y la sonrisa desgarrada con que nos paga nuestro óbolo, dado casi siempre con las mayores reservas.

Esta actitud, profundamente meditativa, de este anciano del lugar, que se resiste a repasar en su retina, el films sangriento, que la guerra le trajo inopinadamente, de improviso, cuando más atareado estaba, en ver ocultarse el sol, desde la Peña de su indiferencia, nos dice más que todo otro discurso, de la grave transcendencia de las horas que vivimos.

Su preocupación nos contagia, hasta envenenarnos. ¿Qué pensará de los vaivenes de esta lucha, de sus resultados, de sus consecuencias inmediatas? Sería curioso, conocer su impresión,

su opinión, su consejo. ¿Pero quien se atreve a importunarle? Nos miraría fijos, con sus ojos extáticos, clavados en una lejanía, que no traspasa los límites de su aldea y mascullaría una sentencia lenta y ceremoniosa, cuya traducción, nos ocuparía muchas horas de raciocinio. Y la guerra, con sus prisas, con sus veleidades. Con su aquelarre endemoniado de sensaciones contrapuestas, no nos deja parar mientes, en una opinión de más o de menos. Dejémosle meditar a sus anchas. Más vale, no despertarle de su abstracción.

## EN EL PUEBLO









# LAS ESTATUAS DE MADRID ANTE EL PELIGRO FASCISTA

## LA CIBELES, SE ESCONDE, PUDOROSA

Parodiando, al poeta romántico, el fascismo invasor, ni «en la paz de las estatuas cree» y en su lotería fúnebre, lanza a voleo sus obuses, poniendo en peligro



el tesoro artístico, de esos gritos legendarios, que esmaltan los jardines de Madrid, con jalones admirativos. En previsión, de que en la carne viva de ese arte marmóleo, clave sus garras destructoras el alma negra y mercenaria del enemigo, se ha dispuesto que todos los monumentos callejeros, sean cuidadosamente recubiertos, de una defensa natural, contra la agresión

fascista. Y en el concierto de tanta honda seriedad, destaca esta nota de origen humorista, cual es, la de ver desaparecer por el escotillón de una montaña de arena y de ladrillos, las principales y más admiradas estatuas de Madrid. La Cibeles y Neptuno han conseguido «la vez» en este propósito defensivo. Y he aquí, como una cuadrilla nutrida de obreros de la construcción, trabajan afanosamente, por terminar ese nuevo traje de mampostería, con que la madrileñísima Cibeles, se presenta ante la barbarie de esos renegados, que no tienen por bandera, más que la destrucción y el crimen. El espíritu selecto del pueblo maravilloso, que llegó a conquistar por derecho propio, el título de capital inefable de la guerra y de la Revolución, se muestra en esta ocasión, una vez más a la altura de sus esencias temperamentales. No sólo, se defiende heroico y ataca enérgico y pone a salvo todas sus virtudes, sino que, no desampara la defensa de su caudal popular y artístico. Ahí está esa Cibeles, con su nuevo manto de arena, donde chocarán inutilmente todos los combates de la ola invasora. Con un pueblo, que lleva en sí, esta generosa concepción del arte, que es suyo, no caben presiones, ni avasallamientos. Será siempre, mal que le pese a todos sus enemigos, dueño y señor de sus

Ayuntamiento de Madrid